

Comunicación participativa y gestión patrimonial en la provincia de Buenos Aires, Argentina*

Participatory communication and good asset management practices in the Buenos Aires province, Argentina

MARÍA EUGENIA CONFORTI**
MARÍA VANESA GIACOMASSO***

* Este trabajo se enmarca en el proyecto PIP CONICET Código 11220200100736CO “Procesos de patrimonialización en los partidos de Olavarría y Benito Juárez, provincia de Buenos Aires. Propuestas metodológicas para una gestión sustentable e inclusiva del patrimonio cultural”. Aprobado por Resolución del Directorio de CONICET N° 1639-APN del 21 de septiembre de 2021. Directora: Dra. María Luz Endere.

Resumen

En este trabajo se presenta una experiencia comunitaria de puesta en valor del patrimonio cultural en Benito Juárez, Argentina, y se analizan sus alcances en términos de “buenas prácticas”. Particularmente, la experiencia surge como resultado de la primera jornada participativa sobre el patrimonio local, convocada por un equipo de investigación interdisciplinario que trabaja en la zona desde hace más de una década. A partir del encuentro la comunidad inició un proceso colectivo de activación patrimonial, centrado en las celebraciones por el 150° aniversario del trazado urbano de la ciudad.

En este artículo se describe y analiza el devenir de este complejo proceso y se busca visibilizar el compromiso social asumido por el equipo científico que, a partir de un enfoque de comunicación participativa, propone desafiar los paradigmas tradicionales y realizar un aporte a los debates actuales sobre el rol de los expertos en sus vínculos con las comunidades locales.

Palabras clave: patrimonio cultural, gestión comunitaria, comunicación participativa, buenas prácticas.

** María Eugenia Conforti. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano INCUAPA (UE CONICET). FACSO- UNICEN. Correo electrónico: mariaeugeniaconforti@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4261-0272>

*** María Vanesa Giacomasso. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano INCUAPA (UE CONICET). FACSO- UNICEN. Correo electrónico: vanegiaco05@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1754-877X>

Abstract

This work presents a community experience of valuing cultural heritage in Benito Juárez, Argentina, and its scope is analyzed in terms of “good practices”. Particularly, the experience arises as a result of the first participatory conference on local heritage, convened by an interdisciplinary research team that has been working in the area for more than a decade. From the meeting, the community began a collective process of heritage activation, focused on the celebrations for the 150th anniversary of the city's urban layout.

This article describes and analyzes the future of this complex process and seeks to make visible the social commitment assumed by the scientific team that, based on a participatory communication approach, proposes to challenge traditional paradigms and make a contribution to current debates on the role of experts in their links with local communities.

Key words: cultural heritage, community management, citizen participation, good practices.

1. Introducción

El estudio de las dinámicas sociales del patrimonio cultural en el partido de Benito Juárez, (provincia de Buenos Aires, República Argentina), es un tema de interés para las autoras de este trabajo y, como tal, ha sido abordado de manera sostenida e interdisciplinaria debido a particulares características de la comunidad de referencia. Estas se basan en la sensibilización y la participación social de diferentes sectores locales en la visibilización y salvaguarda de sus

patrimonios culturales (Conforti 2019; Mariano y Conforti 2021; Conforti et al. 2021; Lencina y Conforti 2022; entre otros).

En dicho marco, el objetivo de este artículo es analizar un proceso comunitario de patrimonialización en Benito Juárez desde una perspectiva centrada en la gestión participativa. Esta experiencia se impulsa a partir de la primera jornada participativa “Reconociendo el patrimonio de Benito Juárez”, llevada a cabo en septiembre de 2023, que surge como iniciativa de un equipo de investigación interdisciplinario que trabaja en el área desde hace más de 10 años. Dicha jornada se desarrolló bajo la metodología de taller con el objetivo de interpelar a la comunidad mediante consignas de trabajo grupal en las que se pudieran identificar los diferentes tipos de bienes culturales locales y su significación social, así como sus fortalezas y debilidades vinculadas, por ejemplo, con la accesibilidad, el estado de conservación, las normativas vigentes, la comunicación, entre otros. El principal resultado de ese encuentro lo constituyó la decisión colectiva de planificar y ejecutar un proceso de activación patrimonial dinámico, colaborativo y comunitario que incluyó un conjunto de actividades culturales para las celebraciones del 150° aniversario del trazado del ejido urbano de la ciudad.

Las particularidades del caso de estudio, su dinámica de taller y las acciones resultantes constituyen lo que se entiende por “buenas prácticas” de gestión patrimonial, en tanto introduce resultados positivos en la producción cultural colectiva que pueden constituirse en casos modelos susceptibles de repetirse en otros contextos, con las respectivas adaptaciones y ajustes.

Asimismo, la presentación de este trabajo brinda la posibilidad de visibilizar el compromiso y la responsabilidad social asumidos con la comunidad de Benito Juárez desde un rol académico-científico enfocado en los patrimonios locales. Se trata de un intento genuino de adopción de perspectivas innovadoras que desafían los paradigmas academicistas clásicos con la articulación de enfoques críticos y metodologías participativas de trabajo. Estas cuestiones se han constituido en reclamos concretos, no sólo de los expertos del patrimonio, sino además de las comunidades de referencia que acuerdan en la necesidad de trabajar bajo metodologías de gestión participativa y con la implementación de acciones contextualizadas como una manera de fortalecer las redes de investigación-acción entre los diferentes especialistas y los distintos actores sociales de cada comunidad local. Por ello, este trabajo pretende atender a las recomendaciones emergidas del Simposio Internacional de Patrimonio Cultural y Comunidad Local realizado en 2017 en Argentina, en las que se sugiere que

el trabajo con la comunidad requiere focalizar en los grupos de agentes, conocer sus intereses y valoraciones, y atenderlas con el fin de generar propuestas de gestión patrimonial que no promuevan ni reproduzcan desigualdades e impactos sociales negativos. Debe hacerse hincapié en los procesos, estableciendo una retroalimentación entre la práctica, la autorreflexión y el análisis crítico de los resultados (Endere et al. 2018: 124).

2. Marco conceptual y abordaje metodológico

2.1. Perspectiva teórica

En las últimas décadas, a medida que se han ido democratizando las prácticas patrimoniales, la gestión del patrimonio ha desarrollado

estrategias basadas en los valores sociales, construidos temporal y espacialmente, lo que ha dinamizado y multiplicado los significados del patrimonio cultural. Ello se relaciona con una evolución conceptual del patrimonio (Pastor Pérez y Díaz-Andreu 2022) que es percibido cada vez más como un proceso cultural situado (Prats 2007; Querol 2020; Smith 2006), que no existe como tal ni posee valores estáticos, sino que adquiere una dimensión poliédrica, de diversas significaciones (Tamm y Olivier 2019) que son motivadas por una serie de factores económicos, políticos, culturales, espirituales o estéticos (Avrami et al. 2000).

En este marco, desde la academia predomina una postura crítica en la que se discuten los discursos tradicionales existentes acerca del patrimonio y se promueven construcciones contextuales, horizontales e incluyentes, donde no haya unas historias o discursos que tengan más peso sobre otros (Harrison 2013; Endere et al. 2018). Por ello, la dimensión “social” del patrimonio ha ido ganando terreno en detrimento de visiones más occidentales y materialistas, empleadas para describir solemnes representaciones del pasado o valores estéticos. En ese sentido, la idea de puesta en valor de lo patrimonial se entiende como una activación sostenible, con subjetividades compartidas, y multivocal, de múltiples dimensiones valorativas que se despliegan mediante procesos de investigación, gestión y apropiación social (Iniesta y Barreiro 2022; Quintero Morón y Sánchez Carretero 2017). Además, esta visión reconoce que la formación del valor está fuera del propio objeto, en sus contextos, y que estos son determinantes en la configuración de los procesos sociales e identitarios (Avrami et al. 2000). La depreciación de los valores intrínsecos y exclusivos asociado

a lo material ha dado lugar a que se haga hincapié en los aspectos más inmateriales del patrimonio cultural, así como en sus sentidos y significados (Villaseñor Alonso 2011; Schofield 2019). En este contexto, académicos y profesionales adquieren un rol cada vez más relevante como “facilitadores” del encuentro entre diversos actores y como “promotores” de un diálogo entre los valores patrimoniales planteados por la academia y los discursos y narrativas construidas por la comunidad (Pastor Pérez y Ruiz Martínez 2018); en un proceso inacabable de producción y circulación de valores sociales en torno a la patrimonialización. Cabe destacar que dicho proceso no está exento de tensiones y desacuerdos (Avrami y Mason 2019; Rotman 2016), puesto que la comunidad no es un ente univocal y, en muchas ocasiones, puede politizarse o dirigirse de modo que sirva para refrendar decisiones administrativas unilaterales sobre qué debe conservarse (Pastor Pérez y Ruiz Martínez 2018). La comunidad entendida en su relación con el concepto de patrimonio en términos de Waterton (2015) no es una “común unidad”, uniforme y homogénea; por el contrario, su conformación está signada por la heterogeneidad, la diversidad y la multiplicidad de valores que las vinculan con sus patrimonios. En esa misma línea, desde el punto de vista de la sustentabilidad (UNESCO 2018), las definiciones sobre qué y cómo gestionar el patrimonio se deben tomar en base a intereses vinculados con los valores, que emanan de decisiones conjuntas, y en las que se analice lo patrimonial en consonancia con su disfrute y contribución al bienestar social de las comunidades del presente y del futuro, en una relación equilibrada con su entorno social y ambiental. Cabe mencionar aquí la importancia de la dimensión sociocultural de la sustentabilidad, entendida como el mantenimiento del sistema de valores,

prácticas y símbolos de identidad que permiten la reproducción del tejido social y garantizan la integración a lo largo de la historia (García y Priotto 2008)¹.

Frente a ello, las estrategias de gestión de los expertos, desde una perspectiva crítica del patrimonio, se encaminan hacia la creación de espacios de interconexión entre agentes que ayuden a definir motivos comunes para la puesta en valor y preservación de los bienes patrimoniales, donde se trabaje desde una óptica multidisciplinar aplicada y se conjuguen distintas técnicas y métodos etnográficos y sociológicos, entre otros (Pastor Pérez y Díaz-Andreu 2022) como, por ejemplo, aquellos vinculados con el campo de la comunicación social (Endere et al. 2018). Por ello, resulta clave comprender aquí el rol de la comunicación que, como plantea Uranga (2021), es entendida como interrelación entre los sujetos que intercambian, negocian y producen sentidos colectivos que inciden en las prácticas en el marco de una comunidad. Desde lo comunicacional, se requiere de una mirada estratégica y participativa que promueva “cumplir el papel de mediadores/as del diálogo público entre actores diversos y plurales en un territorio que también lo es” (Uranga 2021:30). En ese sentido, es fundamental comprender el carácter complejo de los procesos comunicacionales, pero a la vez permeables a las emergencias del territorio y de los escenarios fluidos (las organizaciones, las instituciones, la gestión o la política) con los que resulta necesario dialogar.

En vínculo con todo lo anterior, el actual concepto holístico e integrado del patrimonio

¹ Estos autores refieren a múltiples dimensiones que integran la sustentabilidad y proponen cuatro, además de la sociocultural, la económica, la ecológica y la política.

no sólo conlleva un cambio de paradigma, sino que plantea desafíos significativos que exigen desarrollar buenas prácticas de gestión patrimonial. En este contexto, las buenas prácticas se erigen como

recursos metodológicos que pueden servir tanto para ejecutar y lograr los objetivos de las disciplinas que convergen en el patrimonio cultural como incluso para poner en discusión y renovar sus propios contenidos teóricos a través de los ejemplos y modelos desarrollados (González-Varas Ibáñez 2021: 36).

Este enfoque recalca la importancia de vincular las buenas prácticas con los fundamentos teóricos y metodológicos del patrimonio cultural. Es decir, si bien la gestión del patrimonio requiere un enfoque práctico y empírico, también es fundamental basarse en una comprensión sólida de los principios teóricos y metodológicos que sustentan dicha gestión. Al integrar ambos aspectos, se puede lograr una gestión más efectiva y significativa del patrimonio cultural, aprovechando tanto la experiencia práctica como el conocimiento académico. Este enfoque pragmático, pero fundamentado teóricamente permite abordar los desafíos de manera más completa y exitosa. La difusión de experiencias en este sentido es crucial para inspirar y guiar a otros en la gestión del patrimonio de manera más integral, efectiva y sostenible.

2.2. Abordaje metodológico

El marco conceptual antes desarrollado requiere de un abordaje situado en un contexto particular y de un estudio en profundidad que posibilite hacer análisis relacionales que se articulen con los conocimientos ya producidos, y genere nueva información a partir de su puesta en relación. Por ello, se opta por una perspectiva metodológica cualitativa (Denzin y Lincoln

2011) situada contextualmente y enmarcada en una investigación más amplia que se basa en el enfoque etnográfico (Guber 2011). Específicamente, los resultados presentados en este trabajo fueron abordados a partir de la aplicación de la técnica metodológica de taller comunitario, definido por Uranga (2009) como un espacio dialógico, comunicacional y participativo en el que se utilizan diversas técnicas y actividades situadas que ponen en juego diferentes procesos de interacción particular con los actores sociales. Dicho espacio tiene por objetivo lograr la integración y la desinhibición de quienes participan, así como afianzar las relaciones interpersonales y desplegar sentidos (percepciones, interpretaciones y valoraciones) sobre sus historias y experiencias personales en vinculación con diferentes bienes patrimoniales del territorio. El taller es concebido como un momento de la comunicación, como producción de sentido y hecho cultural. Es una experiencia de trabajo activo que prioriza y propicia la relación dialógica entre los actores (Uranga 2009). Asimismo, para el registro del taller se recurrió al uso de técnicas de recolección de información tales como la observación participante, el uso de la fotografía, la grabación del audio y la toma de notas por parte de las investigadoras coordinadoras de la actividad (Guber 2020).

Posteriormente, para la sistematización y análisis de la información recogida se recurrió a la construcción de una matriz analítica (Uranga 2009) conformada por cuatro variables que se corresponden con las consignas trabajadas en el taller (ver más adelante) y que permitieron identificar las valoraciones del patrimonio juarense, material e inmaterial, y su estado actual, en cuanto a fortalezas y debilidades vinculadas con su protección y su proyección a futuro.

3. El caso de Benito Juárez, contexto y antecedentes de estudio

Previo a presentar la experiencia que da origen a este trabajo resulta necesario contextualizar el caso de Benito Juárez en función de las particularidades que fundamentan el interés de su abordaje, caracterizándolo y sintetizando los principales antecedentes de estudio en el área.

Geográficamente el partido de Benito Juárez se ubica en el centro-sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura 1). Está constituido por una ciudad cabecera homónima, cuatro localidades (Villa Cacique, Barker, Estación López y Tedín Uriburu) y cuatro parajes rurales (El Luchador, Coronel Rodolfo Bunge, Mariano Roldán y Estación Ricardo Gaviña). Posee una superficie total de 8.904 km² y demográficamente su población asciende a 22.292 habitantes (INDEC 2022). En consideración a su perfil

sociocultural y la dinámica principal de producción agrícola-ganadera, se ubica a esta localidad en una interface de características más rurales que urbanas (Conforti 2019). Cabe destacar que, en términos de la geografía, por el volumen poblacional, la ciudad cabecera de partido corresponde a la escala pequeña (Vapñarsky y Gorovovsky 1990).

El área de estudio más amplia, dentro de la cual se encuentra Benito Juárez, es parte de un paisaje natural y cultural que da cuenta de sucesivas modificaciones experimentadas a lo largo del tiempo. El poblamiento humano en la provincia de Buenos Aires tiene una antigüedad de aproximadamente de 12.000 años AC (Politis et al. 2016). Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, la expansión del ganado cimarrón y su incorporación a la vida y a la economía de las poblaciones indígenas se produjeron transformaciones significativas (Mandrini y

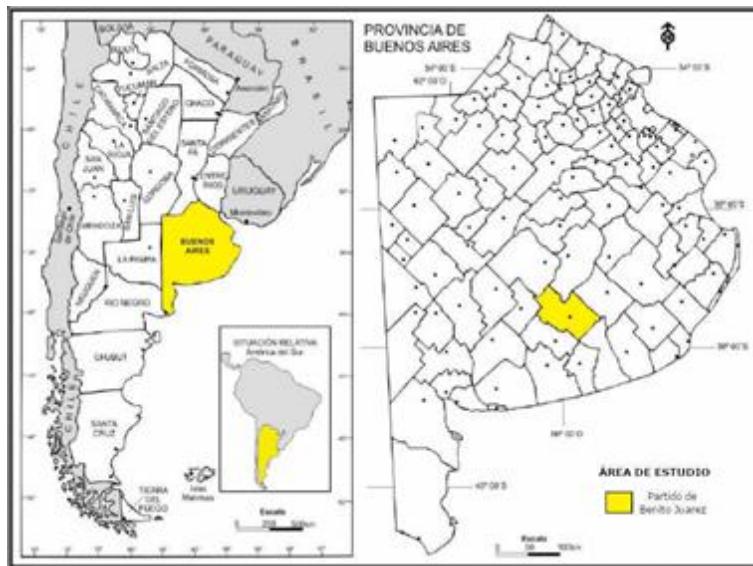


Figura 1. Mapa del partido de Benito Juárez, área de estudio. Fuente: elaboración propia

Ortelli 1992). El centro bonaerense fue escenario de una importante migración mapuche a partir de mediados del siglo XVIII que contribuyó a la formación de cacicazgos de creciente poderío económico y social que existieron hasta el siglo XIX (Pedrotta 2016). Ese período estuvo signado por los conflictos armados y por el avance de militares y colonos “blancos” al sur del río Salado. Se sucedieron entonces la fundación de fuertes, fortines, pueblos, así como el establecimiento de estancias y pulperías (Endere y Langiano 2009). En ese contexto se fundó el partido de Benito Juárez en 1867, un destino para varios colectivos inmigrantes transatlánticos. Al poco tiempo, con el arribo del ferrocarril el espacio sufrió una reconfiguración, tanto a nivel urbano como rural, generando nuevos asentamientos poblacionales en torno a las estaciones ferroviarias (Palavecino 2016). De ese modo, los recursos patrimoniales del partido, testimonio local de la historia regional y nacional, se remontan a los tiempos de su poblamiento inicial y se han diversificado con el devenir del tiempo y los diferentes episodios históricos antes mencionados, hasta llegar a la actualidad, donde coexisten una diversidad de colectivos, bienes y expresiones culturales que lo representan y se han ido complejizando a partir de múltiples factores que lo atraviesan como los culturales, políticos, generacionales, de consumo, etc. En consecuencia, coabitan hoy en Benito Juárez un conjunto importante de diversas manifestaciones y bienes culturales, susceptibles de ser abordados como parte del patrimonio local.

En efecto, por el contexto antes mencionado este partido constituye un caso singular para el estudio de los procesos de patrimonialización. Se suma además una particularidad especial que tiene que ver con las dinámicas comunitarias participativas actuales vinculadas con la gestión

de sus bienes culturales. De hecho, desde el año 2014 el Programa Interdisciplinario de Estudios del Patrimonio (PATRIMONIA)², en el que se inscriben las autoras de este trabajo, desarrolla investigaciones sistemáticas en el área. En ese marco se logró la identificación de diferentes grupos de interés (entre ellos individuos, grupos y organizaciones), vinculados directamente con los procesos de activación patrimonial local, y se relevaron y analizaron sus opiniones, percepciones y conocimientos sobre los diferentes bienes y manifestaciones culturales (Mariano y Conforti 2021). Se profundizó en el estudio de las normativas locales, lo que puso de manifiesto los principales vacíos legales en materia de patrimonio (Conforti et al. 2021). Además, se efectuaron trabajos relacionados con los modos en que la prensa local contribuye a la visibilización y representación de discursos e imágenes sobre el patrimonio cultural del área (Conforti et al. 2018). Por otra parte, se realizaron análisis de los desafíos y dificultades que se presentan a la hora de promover la salvaguarda, visibilización y comunicación de dichos bienes culturales (Lencina y Conforti 2022; Conforti y Mariano 2021), así como los diversos modos en los que las políticas públicas (estatales) y las actividades culturales (alternativas a la gestión estatal) incidieron e inciden en los complejos procesos de activación patrimonial local (Mariano y Conforti 2021; Conforti et al. 2020). En ese marco, además, se iniciaron observaciones y análisis sobre las dinámicas participativas de promoción del patrimonio en el ámbito de las redes sociales e internet (Conforti et al. 2023).

² Dependiente del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA), Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ciudad de Olavarría.

Los resultados de las investigaciones antes detalladas fueron posibles a través de un proceso de trabajo de campo sostenido en el área, bajo un enfoque de tipo cualitativo y el uso del método etnográfico. Ello permitió, en una retroalimentación continua, la formulación de nuevos interrogantes que se focalizan en cuestiones relacionadas con la participación comunitaria y la evaluación de la sustentabilidad sociocultural del patrimonio local. En suma, estos antecedentes dan cuenta de un conocimiento del territorio y de la diversidad de agentes vinculados con el patrimonio. No obstante, hasta el momento no se había incursionado en estrategias metodológicas que impliquen encuentros participativos, abiertos a la comunidad y de tipo “masivos” como la que se presenta en este trabajo.

Por todo ello, se considera de interés visibilizar la experiencia y poner en valor la originalidad de sus resultados, dado que constituyó un desafío en el progreso de las investigaciones sobre el patrimonio en Benito Juárez.

4. Presentación y análisis de la experiencia de taller participativo. Principales resultados

El 30 de septiembre (2023) se realizó la primera Jornada Participativa “Reconociendo el patrimonio de Benito Juárez”, en dicha ciudad. El encuentro fue convocado por el Programa Interdisciplinario de Estudios del Patrimonio (PATRIMONIA, UE CONICET INCUAPA) y el Observatorio de Patrimonio Cultural (OPC) de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) y organizado como actividad previa a la edición 2023 del Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural (PRE-SOPA), a realizarse en el mes de noviembre en el Estado

de Morelos, México. Cabe destacar que este congreso, que se lleva a cabo anualmente, en el año 2015 tuvo lugar en la ciudad Benito Juárez y se constituyó en un evento significativo que dejó una huella duradera en la comunidad, y en un disparador por el que los habitantes comenzaron cada vez más a comprometerse y a participar activamente de diversas acciones y proyectos en pos de poner en valor y proteger los múltiples recursos culturales juarenses. Por ejemplo, en ese sentido, un resultado concreto de la impronta del congreso de 2015 en la comunidad fue la creación de un colectivo local llamado Grupo SOPA Benito Juárez que sigue vigente hasta la actualidad traccionando por los patrimonios locales.

La jornada participativa fue un encuentro presencial llevado a cabo en la Biblioteca Popular José Bernal Torres que, para su difusión y organización, contó con la colaboración de diferentes sectores de la comunidad: el Grupo SOPA Benito Juárez (Socialización del Patrimonio en el Medio Rural)³ y la Asociación Popular de Cultura (en adelante APC). Durante la jornada participativa de reconocimiento se hicieron presentes más de 80 personas, representantes de diferentes espacios políticos, del poder ejecutivo, integrantes de diversos grupos comunitarios, como los colectivos de inmigrantes, entre otros. Además, participaron activamente referentes institucionales de clubes, escuelas, medios de comunicación, asociaciones culturales, vecinos y vecinas en carácter individual, investigadores amateurs, escritores y artistas locales.

³ Este grupo nace informalmente en 2014 previo a la realización del Congreso Sopa en Benito Juárez, fue el responsable de organizar la impronta comunitaria de dicho evento, desde ese momento el grupo nunca se disolvió y continúa activo trabajando en diferentes proyectos locales de patrimonialización (Conforti 2019).

La dinámica de la jornada inició con la presentación de un balance por los diez años de estudios de PATRIMONIA en el territorio juarense con su comunidad. Posteriormente, se realizaron actividades grupales en las que se propusieron distintas consignas para repensar el estado actual del patrimonio local de cara a la construcción de una agenda de intervención patrimonial. La propuesta fue formar espontáneamente grupos de trabajo para debatir y reflexionar a partir de 4 ejes principales: 1) el valor del patrimonio; 2) los patrimonios más representativos de Benito Juárez 3) los eventos, fiestas o celebraciones consideradas más significativas; 4) las fortalezas y debilidades del patrimonio juarense y de su salvaguarda. Al respecto, se conformaron 6 grupos de aproximadamente 15 integrantes cada uno (Figura 2). La consigna fue que, luego de un debate grupal, escribieran en cartulinas de colores, diferenciadas por grupo, aquellos aspectos que reconocieran y consensuaran sobre los ejes planteados. Una vez completadas las cartulinas, el siguiente paso fue socializar de manera oral, grupo por grupo, aquello plasmado



Figura 2. Grupos de trabajo en la jornada participativa “Reconociendo el patrimonio de Benito Juárez”.

Fuente: autoras.

por escrito. Las moderadoras transcribieron lo verbalizado en un pizarrón, remarcando lo repetido y compartido por la totalidad o la mayoría de los grupos, a fin de visualizar los puntos clave y enfocar las discusiones en aspectos prioritarios.

A partir de dicha dinámica, se obtuvo un caudal de información de relevancia que permitió evaluar el patrimonio de Benito Juárez desde la perspectiva comunitaria. Cabe mencionar que en cada uno de los ejes, analizados a continuación, se integran las valoraciones y opiniones de los distintos grupos, haciendo hincapié en las recurrencias expresas, tanto en la versión escrita como en el diálogo y debate que se dio con posterioridad (Figura 3).



Figura 3. Grupos de trabajo en la jornada participativa “Reconociendo el patrimonio de Benito Juárez”.

Fuente: autoras.

4.1. Primer eje

En cuanto al primer punto, las ideas se desprenden principalmente de las respuestas a la pregunta ¿por qué el patrimonio es valioso? La mayoría de los y las participantes coinciden en resaltar su valor por ser “custodio de un pasado colectivo”, pero al mismo tiempo

formar parte de un presente con una clara proyección de futuro que, en palabras de los propios actores, se traduce en un “hacia dónde vamos”. También destacaron el valor que tiene el patrimonio de “conexión” entre las generaciones, de “ser un puente” a partir del cual construir colectivamente una identidad viva, resultado de la memoria cultural del pueblo que pueda reafirmarse a través del tiempo. Otros aspectos asociados al valor del patrimonio son la comprensión del mismo como construcción social, como expresión de identidad común, que incluye no sólo lo material, sino además los aspectos inmateriales, como las creencias, las historias y los relatos que permiten generar un sentido de pertenencia en la comunidad. Algunos grupos también hicieron hincapié en que el patrimonio es valioso por su capacidad educativa y porque permite visibilizar los recursos propios, culturales y naturales, rurales y urbanos, lo que en algunos casos posibilitan potenciar el turismo local (Figura 4).



Figura 4. Nube de palabras más significativas en respuesta al primer eje.

Fuente: elaboración propia.

4.2. Segundo eje

Con respecto al eje 2 la pregunta disparadora fue ¿Cuáles son los cinco patrimonios más representativos de Benito Juárez? Esta pregunta debía complementarse, asimismo, con una respuesta que fundamentara esa representatividad. Varios fueron los bienes culturales que se seleccionaron, incluyendo desde edificios o espacios físicos, hasta instituciones, prácticas, objetos y personalidades. Entre los primeros se destacaron las estancias “El Sol Argentino”, “Las 2 Marías” y “El Porvenir”; el centro Cultural y Folklórico “El Sombrerito”; el Centro “Despertares” (una organización para personas con discapacidad), la Fábrica “Loma Negra” y diversos medios de Comunicación como *Diario Tribuna*, *El Fénix* y *Patria Nuestra*. También fueron señalados el cementerio, el municipio y el cine local; la organización “LIPOLCC” (Liga Popular de Lucha contra el Cáncer) y de manera específica, como espacios asociados principalmente con el ambiente natural, la Laguna “San Antonio” y el Cerro “el Sombrerito”. Por otra parte, se indicaron los adoquinados de las calles en la zona urbana con sus particulares argollas para caballos y luminarias y, sin especificar, se reconoció como valioso para el patrimonio local a los artistas (ceramistas, escultores, pintores, etc.), las escuelas, las instituciones religiosas, los clubes y las sierras con su típica forestación. Como personalidades juarenses se mencionó a Cayetano Zibechi (empresario benefactor social para la comunidad), a los Hermanos Pinto (sombrereros y carameleros), a “Niata Pavia” (curandera), a “Bichito García” (personaje callejero) y a “Urbano García” (fundador del diario local *El Fénix* y referente en otros ámbitos sociales). En las listas de bienes representativos también se destacaron las prácticas, tradiciones

y saberes considerados característicos de los juarenses como la fiesta “Fortines y Tolderías”, los dichos populares como lenguaje nativo, la torta milhojas como plato típico de la gastronomía local y los rasgos sociales y comunitarios que han llevado a declarar a Benito Juárez como “capital de la amistad” (Figura 5).

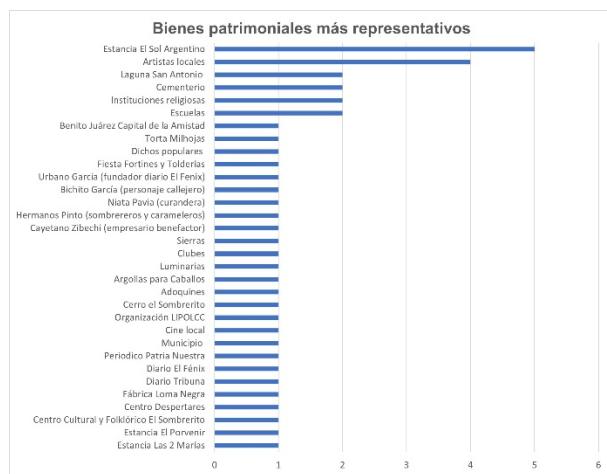


Figura 5. Gráfico de síntesis, selección de patrimonios más representativos de Benito Juárez.

Fuente: autoras.

En este conjunto de bienes, expresiones culturales y actores sociales identificados la Estancia “El Sol Argentino” fue el espacio que más menciones obtuvo, reconocido principalmente por su valor histórico, ya que representa la etapa fundacional del partido de Benito Juárez de 1867, un año antes de que la estancia fuera habitada en 1868. Propiedad de quien es considerado su fundador, Don Mariano Roldán, fue valorada también arquitectónicamente, lo que se corresponde con su declaración como Monumento Histórico Nacional (Decreto 262

del Poder Ejecutivo Nacional de 1997), único en el partido. Otras valoraciones refieren a lo social y lo recreativo como espacio de disfrute público (Figura 6). Cabe mencionar que esta estancia fue restaurada y reinaugurada en el año 2019 (Mariano y Conforti 2021) como un bien patrimonial local con el objetivo de, entre otros, promover su oferta turística. Todo ello permite explicar por qué es un bien que se destaca por sobre otros en su representatividad.



Figura 6. Imagen actual de la estancia el Sol Argentino. Fuente: Facebook Archivo Fotográfico de Benito Juárez.

Con respecto a las instituciones mencionadas se reconoce su valor por las funciones culturales, sociales, económicas, educativas y comunicativas que han desempeñado y desempeñan en la actualidad. En cuanto a las personalidades se destacan principalmente por su contribución a la historia, al arte y a la cultura juarense. En la mayoría de los casos se trata de personas mayores o incluso familias, que cuentan con un largo recorrido o trayectoria en esos ámbitos.

4.3. Tercer eje

En cuanto al eje 3 vinculado con la pregunta ¿Qué eventos, fiestas o celebraciones consideran más representativas de Benito Juárez?, hubo respuestas diversas en las que se destacaron bienes culturales inmateriales que fueron mayormente identificados y valorados por ser característicos del pueblo. Entre los más mencionados, reconocidos por todos los grupos, se encuentran la fiesta denominada “Fortines y Tolderías”, la festividad de la Patrona de la Virgen del Carmen y la conocida como “Romerías del Prado Español”. En el primer caso se trata de un evento que evoca la historia de conformación del territorio juarense, signado por la ocupación indígena y también por el avance de la frontera; mientras que las otras dos celebraciones se relacionan con la religiosidad,

específicamente católica. Otros eventos destacados, aunque en menor medida que los primeros fueron “Los corsos”; “El viacrucis”; “La fiesta aniversario de la fundación del pueblo”; la “Fiesta anual tradicionalista” con actividades relativas a lo criollo; “Los villancicos de Catena”, canciones de un cura local, y la “Fiesta de la Frambuesa”, cuya celebración invita a conocer la producción de este fruto y sus plantaciones características del microclima de la zona. Por último, otras festividades mencionadas, por uno o dos grupos, fueron “La fogata de San Juan y San Pedro”; “Fogón de LIPOLCC”, “Correcaminata”; “Clásico partido de fútbol Juarense vs Alumni”, “Encuentros de Coro”, “Maratón de lectura”, “Fiesta de Reyes Magos”, “Jineteadas”, “Carreras Alumni”, “Exposición Avícola” y las “actividades en el aeroclub” (Figura 7). En términos generales se observa

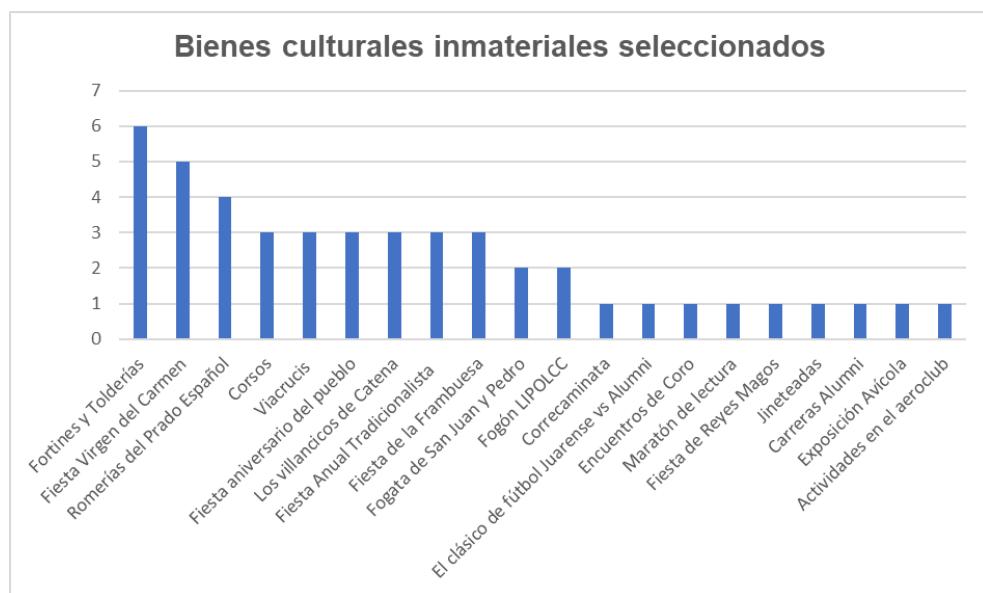


Figura 7. Gráfico representativo de los bienes inmateriales seleccionados por los grupos.

Fuente: autoras.

que los principales eventos mencionados se relacionan con procesos históricos, sobre todo ligados a la creación de Benito Juárez como pueblo y a las tradicionales actividades de su población en vínculo fundamentalmente con lo rural y lo religioso. Cabe mencionar además que las actividades deportivas también se identificaron como eventos representativos, así como las organizaciones que las convocan.

4.4. Cuarto eje

Con respecto al eje 4, las fortalezas y debilidades del patrimonio juarense, la discusión colectiva giró en torno a las particularidades de la comunidad y a cómo entienden que se vinculan con el patrimonio cultural local. En ese marco, las principales fortalezas mencionadas tuvieron que ver con la participación activa y colaborativa de diversos sectores de la comunidad en acciones continuas y sostenidas de reconocimiento y salvaguarda de los bienes culturales del partido. Entre dichas actividades se destaca, por ejemplo, la realización de un diccionario sobre el registro colectivo del patrimonio local. Además, se hizo referencia a la diversidad y riqueza patrimonial con la que cuenta Benito Juárez (edificios, museos, archivos y bibliotecas, etc.) y se planteó un posicionamiento crítico frente a aquella perspectiva conceptual del patrimonio que lo reduce a lo material y monumental, alejada de una mirada holística e integral. Entre las cuestiones favorables también se reconoció tener conciencia social del valor del patrimonio que, si bien advierten como histórica, se vió fortalecida y revitalizada a partir de la realización del Congreso SOPA 2015 en Benito Juárez y su dinámica previa de organización con las actividades denominadas “PRE-SOPA”. Este evento puntual contribuyó a reafirmar un sentimiento de “orgullo por el propio patrimonio”.

Otro aspecto que se suma a la participación comunitaria es el compromiso del gobierno municipal a partir de la creación de un área de patrimonio que tiene asociada diversas acciones tendientes a su visibilización y protección.

Por otra parte, como principales debilidades los diferentes grupos identificaron vacíos legales en la protección del patrimonio, a partir de lo cual se reconoció la necesidad de mejorar su legislación con normativas claras e inclusivas de la diversidad de bienes considerados valiosos para la comunidad. Se identificó como una dificultad no contar con un inventario, que fuera creado y administrado en base a la ley, en el que se identifiquen todos los elementos patrimoniales existentes en el partido. También se aludió a la comunicación y difusión como aspectos necesarios de planificar y fortalecer para llegar a todos los públicos. En este punto, se reconoció poca articulación con el sistema educativo, específicamente con escuelas locales con las cuales sería interesante generar mayor intercambio y desarrollar actividades en los distintos niveles a fin de educar en patrimonio desde las infancias y las juventudes. Se hizo hincapié, además, en la ausencia de espacios que nucleen a la diversidad de actores de interés en el patrimonio, lugares de encuentro para el diálogo, la negociación y la producción de proyectos culturales abiertos y colectivos, en los que se generen mecanismos de acción para mejorar las debilidades identificadas. Por último, también se hizo referencia al deterioro de espacios y ambientes naturales y a la falta de accesibilidad a dichos lugares (por ejemplo, los cerros), muchos de los cuales son valorados como parte del turismo rural local.

Cada uno de los ejes que se trabajaron en la jornada amerita un análisis en sí mismo sobre

el cual profundizar tanto por la riqueza de la información recabada y la participación de las distintas voces, como por las ideas que fueron surgiendo en pos de mejorar la gestión del patrimonio. Sin embargo, de acuerdo al objetivo del presente trabajo interesa mostrar la dinámica general y resaltar cómo esta metodología participativa, que se planteó en el encuentro, tuvo como resultado la generación espontánea de una propuesta colectiva de activación y visibilización de los patrimonios locales en la que se involucró a las personas presentes y se comprometió a una convocatoria al resto de la comunidad. A pocos meses de cumplirse el 150° aniversario del Trazado del Ejido Urbano de la ciudad de Benito Juárez, en marzo de 2024, surgió como posibilidad organizar un conjunto de actividades para su celebración en la que fueran representados la mayoría de los bienes materiales e inmateriales valorados y significativos para la población local.

4.5. El proceso de gestión comunitaria de las celebraciones

Desde el equipo de investigación se realizó un seguimiento sobre el proceso y el trabajo comunitario para organizar la celebración del aniversario⁴. Cabe aclarar que a continuación se realiza una breve presentación sobre dicho proyecto comunitario, dado que el mismo no constituye el objetivo central de este trabajo y por su complejidad requiere de un tratamiento en profundidad y un análisis exhaustivo que será abordado en otras producciones científicas. Por ello, aquí sólo se describe la dinámica que se generó desde la jornada realizada en septiembre 2023 hasta las actividades que

tuvieron lugar en marzo 2024. En el mismo encuentro de septiembre se habían definido entre los presentes actores representantes de distintos grupos e instituciones de la comunidad, responsables de la planificación de reuniones organizativas a llevarse a cabo en el período previo a la celebración. Durante dicho lapso se realizaron cuatro encuentros, públicos y abiertos, convocados por “el grupo motor”, así como los propios actores lo denominan, a través de redes sociales, como Instagram y Facebook; medios de comunicación local y redes informales de contactos como, por ejemplo, WhatsApp o el propio contacto personal. Dos de esas reuniones se hicieron durante el mes de noviembre y dos durante el mes de febrero. La participación de los distintos sectores de la comunidad en dichos encuentros fue fluctuante pero constante. En el transcurso de los dos primeros lograron establecerse mecanismos de trabajo ordenadores que permitieron a los grupos involucrados avanzar hacia la consecución de sus objetivos. Así se constituyó una comisión de comunicación con representantes de la APC y el Grupo comunitario SOPA Benito Juárez. Se decidió inicialmente que los festejos no se concentrarían el día 26 de marzo, aniversario del trazado del ejido urbano, sino que durarían todo el mes. Para ello se mantuvo una convocatoria abierta a la comunidad para la presentación de actividades a los fines de elaborar una agenda cultural mensual.

Por su parte, en los dos encuentros de febrero se definieron varias de las cuestiones que fueron centrales para el proyecto como, por ejemplo, la elaboración de un dossier informativo para presentarlo a la comunidad, a las autoridades municipales y al Concejo Deliberante Local para su reconocimiento. En ese documento se incluyó como fundamentación la necesidad

⁴ Principalmente a través del contacto permanente con representantes de la comunidad que integraban el grupo organizador.

comunitaria de organizar las celebraciones, el sustento histórico con los datos precisos sobre la fecha a celebrar y también algunos antecedentes de años anteriores en los que la comunidad de Benito Juárez había comenzado a celebrar dicha fecha con actividades públicas, pero de menor escala. En ese proyecto escrito se incluyó también una lista de organizadores que ubica a la APC como coordinadora general, además de 33 grupos y organizaciones locales y 5 personas particulares. También en esa instancia se decidió conjuntamente y sometido a discusiones colectivas la elaboración de un isologotipo y su uso, con el fin de identificar el proyecto y enmarcar todas las acciones que de él deriven⁵.

Finalmente, se construyó una agenda de eventos para el mes de marzo, con el aporte de diferentes representantes locales con diversidad de propuestas. Inicialmente la agenda se compuso de 32 actividades públicas y gratuitas, que incluyeron múltiples charlas, conciertos, talleres, exposiciones, tales como la muestra fotográfica “El comercio juarense⁶ en el tiempo”, la presentación del libro *La fotografía en Benito Juárez*, la charla “Claves para pensar la historia juarense en el marco de sus 150 años en la historia provincial”, entre muchos otros. También se llevaron a cabo itinerarios turísticos como el “Safari urbano clubes, deportes y deportistas” (Figura 8), o las visitas guiadas al Museo Municipal Mariano Roldán (fundador del partido). Se sumaron además acciones virtuales a través de las redes sociales e internet, por ejemplo, el diseño de

un código QR con la historia del trazado de la ciudad realizado por estudiantes de la escuela Campos Verdes y los “Breviarios urbanos” que consisten en relatos breves sobre la historia de la ciudad compartidos por redes sociales. Estos últimos fueron creados por el personal del área de museos de la municipalidad. Entre otras actividades se destacan actos de reconocimientos y homenajes a personalidades locales, imposiciones de nombres de personas representativas de la ciudad a diversos espacios públicos.



Figura 8. Inauguración del Safari urbano de clubes, deportes y deportistas.

Fuente: autoras.

En el marco de las celebraciones, cabe destacar que los actos protocolares organizados por la municipalidad para el día concreto del aniversario, martes 26 de marzo, fueron un ítem más de la agenda colectiva que incluyó tres actividades centrales. Se inauguró la jornada con el acto protocolar presidido por el intendente y su gabinete, en la sede del Palacio Municipal en

⁵ Específicamente se tomó el diseño ideado por la subdirectora de comunicación del municipio, al que se le hizo discretas reformas, particularmente en el texto.

⁶ Se seleccionó esta imagen como representativa de las diversas actividades realizadas por los colectivos locales.

el que se descubrió una placa conmemorativa por el aniversario. Luego se realizó, en el Centro Cultural Atilio Marinelli, el encuentro titulado “El rol del Estado en ciudades pequeñas de la provincia de Buenos Aires” en el que disertaron especialistas en ordenamiento territorial que analizaron cómo se fue construyendo históricamente el trazado urbano de Benito Juárez y cuál es su proyección futura (evento a cargo de la Dirección de Planeamiento y la Secretaría de Obras Públicas). Finalmente, en la sede del edificio fiscal local se inauguró la exposición itinerante “MAPATÓN, memorias cartográficas” (Figura 9)⁷ organizada también por la Dirección de Planeamiento y la Secretaría de Obras Públicas, junto con la Subdirección de Patrimonio, dependiente de la Dirección de Cultura. Los tres encuentros, cuyas sedes se ubican alrededor de la plaza central de la ciudad, contaron con la participación de numerosos asistentes y de un amplio público escolar.

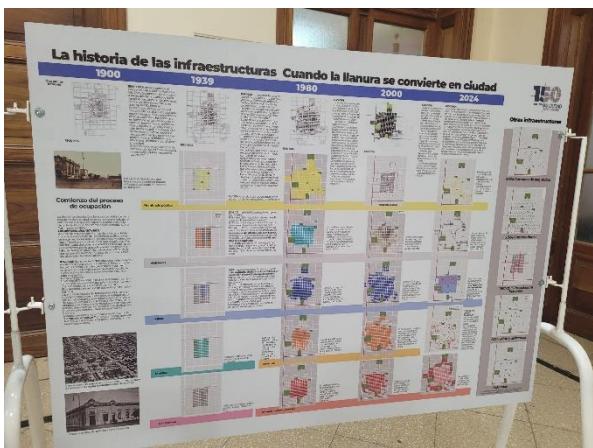


Figura 9. Panel de la exposición itinerante MAPATÓN.
Fuente: autoras.

Cabe destacar que todas las actividades planificadas se realizaron sin superposición horaria. Algunas se llevaron a cabo durante la mañana, otras por la tarde e incluso por la noche. La mayoría fueron en lugares emblemáticos de la ciudad como la Biblioteca Popular, el Centro Cultural Atilio Marinelli y en la sede de organizaciones culturales como el Centro Folklórico el Sombrerito, el Museo Municipal, la Secretaría de Inspección de Educación, entre muchas otras. Algunas de las propuestas también se diseñaron para ocupar el espacio público como la plaza central o distintas calles locales.

Por el proyecto comunitario se obtuvieron reconocimientos públicos, del Honorable Concejo Deliberante (Decreto N° 06/2024 y Ordenanza Municipal N° 6000/2024) y del Ejecutivo Municipal (Decreto N° 309/2024). La dinámica de las celebraciones movilizó una gran cantidad de público para cada una de las acciones realizadas, sólo una de ellas se suspendió y reprogramó por inclemencias climáticas, y los organizadores siguieron recibiendo propuestas de actividades, de colectivos y particulares locales para sumar a la agenda. Así, y con motivo de no superponerse a ninguna de las ya pautadas, tomaron la decisión de extender los festejos, primero al mes de abril, pero luego a todo el año. El cronograma tiene la flexibilidad de actualizarse con actividades más esporádicas en lo que han dado en considerar “el año del 150 aniversario de la ciudad de Benito Juárez”.

Otra acción importante del proceso comunitario emprendido fue la organización de una jornada de evaluación, también de convocatoria pública y abierta (Figura 10), para emprender un balance de las celebraciones. La misma se

⁷ Se seleccionó esta imagen como representativa de las diversas actividades organizadas por la municipalidad local.

realizó el día 20 de abril de 2024 en la sede de la Biblioteca Popular Juan J. Bernal Torres (Figura 11) y participaron alrededor de 30 personas, representantes de las organizaciones locales vinculadas con el proyecto. Se trabajó bajo una dinámica grupal organizada a partir de indicadores de evaluación que tuvieron como fin diagnosticar, pero también proponer recomendaciones en vistas a mejorar dificultades, fortalecer equipos de trabajo y emprender procesos de este tipo con mayores herramientas para acciones futuras.



Figura 10. Flyer de difusión de la jornada de evaluación del proyecto.

Fuente: Facebook Biblioteca Popular Juan J. Bernal Torres, Benito Juárez.

Figura 11. Jornada de evaluación colectiva del proyecto de celebración del 150 aniversario.

Fuente: autoras.

Lo que se valora de manera positiva en este proyecto es que sus organizadores abordaron y asumieron todas las etapas de un proceso de planificación (antes, durante y después de los festejos), aunque con una dinámica de gestión colectiva y comunitaria. Se destaca el espacio dedicado a la instancia colectiva de evaluación de resultados, un aspecto fundamental en los procesos de gestión, pero que a menudo es infravalorado. Su importancia radica en que a través del mismo es posible conocer y reflexionar sobre el proceso y así mejorar la acción, lo que la convierte en un instrumento indispensable para alcanzar la eficacia y eficiencia de la gestión. La evaluación permite tomar decisiones, corregir estrategias o acciones y comprender los factores que han contribuido al éxito -o al fracaso- de un proyecto. Además, es una herramienta necesaria para la sistematización de proyectos sociales, ya que permite una comprensión más profunda de la realidad en la que se interviene (Nirenberg et al. 2003).

Al finalizar la ejecución de la agenda de marzo, se entrevistó a una de las integrantes del “grupo motor”. Ella reflexionó sobre los aspectos positivos y negativos del proceso destacando su “complejidad, diversidad y magnitud”, y aunque reconoce que no fue “todo color de rosas” y hay muchas cosas para mejorar y pulir, valora el éxito de las convocatorias, tanto la inicial para construir la agenda, como la posterior con la participación del público en las actividades. También destaca como positivo la responsabilidad de los actores que se comprometieron y cumplieron en la ejecución de lo planificado, así como la dinámica del grupo de trabajo que pudo “atender a los emergentes y minimizar los conflictos, que no opacaron ni obstaculizaron el funcionamiento del proyecto” (Representante del Grupo SOPA. Entrevista Personal, 26 de marzo 2024).

5. Discusión y comentarios finales

El patrimonio constituye el acervo cultural de un pueblo que remite a sus múltiples historias, memorias y evoca un sentido de identidad y pertenencia hacia el propio territorio. De allí que su protección hoy forme parte de uno de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de la agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), capaz de contribuir a lograr “ciudades y comunidades sostenibles” (Objetivo 11), inclusivas, seguras y resilientes (UNESCO 2018). Por ello, su gestión efectiva se convierte en un desafío que implica atender a dos aspectos fundamentales: la comunicación y la participación comunitaria. En tal sentido, comunicar el patrimonio y crear espacios de participación activa de la comunidad es esencial para garantizar que se tomen decisiones informadas que reflejen tanto las preocupaciones

de quienes están afectados por ellas, como los valores culturales que el patrimonio representa. Asimismo, la participación comunitaria puede ayudar a identificar y proteger elementos de relevancia cultural, histórica o ambiental que de otra manera podrían pasar desapercibidos y, por ende, ser vulnerados en su sustentabilidad.

En términos comunicacionales, algunos autores han remitido a la importancia de conseguir experiencias memorables y sostenibles que se apliquen de forma estratégica, creativa e innovadora (Mateos Rusillo 2015). Por tal motivo la jornada participativa sobre el patrimonio cultural de Benito Juárez que aquí se describe, y que tuvo lugar bajo una metodología de taller, se comprende como el puntapié inicial de una dinámica comunitaria que trascendió el encuentro y derivó en un proceso participativo continuo de activación patrimonial. Se llevaron adelante nuevos encuentros, reuniones que involucraron la toma de decisiones y la planificación de acciones colectivas con motivo de la celebración del aniversario 150 de la ciudad, un acontecimiento significativo y de valor histórico y cultural para sus habitantes.

Desde la academia, la tarea de impulsar estos espacios de comunicación y diálogo, siguen resultando decisivos e innovadores, puesto que la producción de conocimiento no siempre va de la mano de la relación e interacción con la comunidad con la que -y para la cual- se trabaja. Desde este enfoque, a través de la comunicación participativa, se procura fortalecer la dimensión comunitaria de la vida social que se constituye en una experiencia de transformación política y de goce integral de derechos (Mata 2011; Uranga 2021). Esta práctica comunicativa se convierte en un eje primordial para incidir y generar discusión pública, en este caso en

torno al patrimonio cultural, dándole visibilidad, sensibilizando a diversos actores e instalando el tema en la agenda pública (Uranga 2021).

Si bien todo proyecto de puesta en valor del patrimonio requiere de la apropiación comunitaria para su sostenibilidad, resulta también fundamental el aporte de herramientas teóricas y metodológicas, de análisis y reflexividad de quienes se dedican a la investigación y la intervención desde un campo disciplinar. Se considera que la acción conjunta de expertos y diversos sectores comunitarios de interés puede aportar mejores resultados en la construcción y ejecución de planes y proyectos vinculados con el patrimonio cultural. Esta asociación busca evitar superposiciones institucionales y esfuerzos dispersos del campo científico para atender a las voces de los múltiples agentes con interés en la gestión patrimonial (Endere et al. 2018).

La experiencia que aquí se presenta, desde un punto de vista complejo e integral, se plantea como ejemplo de “buenas prácticas” de gestión patrimonial. Si bien el adjetivo “buenas” es valorativo y, en tal caso susceptible de provocar diversas interpretaciones, se recurre a este para referir a sus cualidades fundamentales como son la eficacia, la conveniencia y ejemplaridad (Gonzalez-Varas Ibañez 2021). Por ello, el caso de Benito Juárez se promueve en ese sentido, como conjunto de acciones adecuadas para su aplicación en los procesos de desarrollo

de proyectos culturales, que puedan ser de interés para grupos comunitarios, asociaciones sociales y culturales, como también para sectores de gobierno y científico-académicos. Como ha quedado demostrado, y siguiendo la definición de la FAO⁸ (2015), estos actos o realizaciones concretas “produce buenos resultados y, por lo tanto, se recomienda como modelo. Se trata de una experiencia exitosa, que ha sido probada y validada...y que merece ser compartida con el fin de ser adoptada...” (1). Se requerirá, no obstante, atender a los contextos específicos donde estas acciones pretendan implementarse, realizando las adaptaciones situadas necesarias en función de las particularidades locales u organizacionales y de los grupos de interés involucrados.

En suma, en este trabajo se abordó de manera integral y general un proceso complejo pero necesario para comprender las dinámicas locales en las que se inscribe. El desafío radica a futuro en deconstruirlo para analizar críticamente y en profundidad cada una de sus etapas y fases. Su descripción y estudio completo permitió dar cuenta de un proyecto de investigación que promueve generar y aplicar metodológicas para una gestión sustentable e inclusiva del patrimonio cultural local, el que además procura desarrollarse de manera continua, comprometida y a largo plazo -trascendiendo los períodos institucionales acotados- para un verdadero ejercicio del diálogo público y la participación política.

⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Bibliografía

- Avrami, E. y Mason, R. 2019. "Mapping the Issue of Values. Values in Heritage Management". *Emerging Approaches and Research Directions*. E. Avrami, S. Macdonald, R. Mason, y D. Myers (Eds.). Getty Publications. <https://muse.jhu.edu/book/74916/8>
- Avrami, E., Mason, R. y De la Torre, M. 2000. *Values and Heritage Conservation. Research Report*. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.
- Conforti, M. E., Giacomasso, M. V. y Palavecino, V. 2018. "Relatos mediáticos y procesos de activación patrimonial en Argentina". *Estudios sobre el mensaje periodístico* 24 (2): 1199-1212.
- Conforti, M. E. 2019. "Percepciones de la comunidad local sobre un proceso de activación patrimonial en Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36: 27-43.
- Conforti, M. E., M. V. Giacomasso y Endere M. L. 2021. "Activaciones patrimoniales, normativas y actores locales. La protección del patrimonio cultural en el partido de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, Argentina". *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 24 (4): 77-96.
- Conforti, M. E. y Mariano, M. 2021. "De ollas y fogones: la producción sociocultural del patrimonio y sus performatividades. Un abordaje de caso en la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNJuJuy* 57: 73-93.
- Conforti, M. E., Mariano M. y Baier M. 2020. "La gestión del patrimonio: entre la horizontalidad y la verticalidad. Un caso de estudio en provincia de Buenos Aires, Argentina". *Jangwa Pana, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 19 (3): 1-20.
- Conforti, M. E., Mariano, M. y Endere, M. L. 2023. "La fotografía como disparador de procesos de patrimonialización en las redes sociales en el centro de la provincia de Buenos Aires". *Intersecciones en Comunicación* 2 (17): 1-16.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comps.) 2011. "La investigación cualitativa como disciplina y como práctica". Manual SAGE de investigación cualitativa, Vol. I, *El campo de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Editorial Gedisa. 43-101.
- Endere, M. L. y Langiano, M. 2009. "Fuertes y fortines en el camino de los indios a salinas, provincia de Buenos Aires: su revalorización desde el punto de vista cultural y turístico". *Problematías de la Arqueología Contemporánea*. Austral y M. Tamagnini (Eds.). Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto. 447-454.
- Endere, M. L. et al. 2018. "Conclusiones del Simposio Internacional de Patrimonio Cultural y Comunidad Local. Buenas Prácticas de Gestión (SIPCom)". *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 11 (2): 123-126.
- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura 2015. *Planilla de Buenas Prácticas*. <http://www.fao.org/3/a-as547s.pdf>
- García, D. y Priotto, G. 2008. *La sustentabilidad como discurso ideológico*. Buenos Aires: Programa de Estrategia Nacional de Educación Ambiental, SAySD.
- González-Varas Ibáñez, I. 2021. "Buenas prácticas: concepto, sentido y aplicación para la valoración y gestión de sistemas patrimoniales complejos". *Revista PH* 104: 28-56.
- Guber, R. 2011. *Etnografía, campo y reflexibilidad*. Bogotá/Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- _____. 2020. "El registro de campo en ciencias sociales: consignación textual y reflexiva en la reconstrucción analítica de la realidad empírica". *La entrevista virtual y sus claves*. M. Kriger (Dir.). Buenos Aires: IDES-virtual.
- Harrison, R. 2013. "Forgetting to Remember, Remembering to Forget: Late Modern Heritage Practices, Sustainability and the 'Crisis' of Accumulation of the Past". *International Journal of Heritage Studies* 19 (6): 579-595.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos República Argentina 2022. "Resultados definitivos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022". Disponible en: https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos_bsas/
- Iniesta, M. y Barreiro, D. 2022. "Memorias y Paisajes: agentes y acciones sostenibles en contextos patrimoniales". *Anales de Arqueología y Etnología* 77 (2): 11-17.
- Lencina, R. y Conforti, M. E. 2022. "Posibilidades y desafíos en el abordaje del pasado en la educación formal de la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Revista Arqueología Pública* 17: 1-22.
- Mandrini, R. y Ortelli, S. 1992. *Volver al país de los Araucanos*. Buenos Aires: Sudamericana Joven Ensayo.
- Mariano, M. y Conforti, M. E. 2021. "Los discursos políticos del patrimonio cultural". *Revista Reflexiones* 100 (2): 1-22.
- Mata, M. 2011. "Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos". *Oficios Terrestres* 26: 1-20.
- Mateos Rusillo, S. 2015. "Retos en la comunicación patrimonial". *RP Revista Patrimonio* 3: 14-17.
- Nirenberg, O., Brawerman, J. y Ruiz, V. 2003. *Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Palavecino, V. 23-25 de julio 2016. *Bienes culturales y comunidad. Hacia una metodología participativa en procesos de patrimonialización. El caso de Benito Juárez [Exposición]*. IV Jornadas Internacionales y VII Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política, UNICEN, Tandil, Argentina.
- Pastor Pérez, A. y Díaz-Andreu, M. 2022. "Evolución de los valores del patrimonio cultural". *Revista de Estudios Sociales* 80: 3-20.
- Pastor Pérez, A. y Ruiz Martínez, A. 2018. "Analysing Heritage and Participation in the Gothic Quarter of Barcelona: Some Methodological Insights". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 28: 115-147.
- Pedrotta, V. 2016. "Recursos, Espacio y Territorio en las Sierras del Cayrú (Siglos XVI-XIX, Región Pampeana Argentina)".

- La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinar.* Pedrotta y S. Lanteri (Eds.), Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. 53-94.
- Politis, G. et al. 2016. "The Arrival of Homo sapiens into the Southern Cone at 14,000 Years Ago". *Plos One* 11 (9).
- Prats, L. 2007. *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Querol, M. A. 2020. *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal.
- Quintero Morón, V. y Sánchez Carretero, C. 2017. "Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio democratizador". *Revista Andaluza de Antropología* 12: 48 - 69.
- Rotman, M. 2016. *Dinámicas del poder. Procesos patrimoniales, políticas y gestión de la Cultura*. Buenos Aires: Editorial UBA.
- Schofield, J. 2019. *Heritage and Society. Encyclopedia of Global Archaeology*. C. Smith (Ed.). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_1130-2
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. Nueva York: Routledge.
- Tamm, M. y Olivier, L. 2019. *Rethinking Historical Time. New Approaches to Presentism*. Nueva York: Bloomsbury Academic.
- UNESCO 2018. *La cultura para la Agenda 2030*. París: UNESCO.
- Uranga, W. 2009. *El sentido de las técnicas en el diagnóstico desde la comunicación. Algunos ejemplos y propuestas para trabajar. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- _____. 2021. "Comunicar para la participación y la incidencia". *Punto Cero* 42: 24-31.
- Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. 1990. *El crecimiento urbano en Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Villaseñor Alonso, I. 2011. "El valor intrínseco del patrimonio cultural: ¿una noción aún vigente?" *Intervención, Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología* 2 (3): 6-13.
- Waterton, E. 2015. "Heritage and Community Engagement". *The ethics of Cultural Heritage, ethical archaeologies: the politics of social justice* I. Schofield (Ed.). Springer. 53-68.

